

Oda al campesinado

Gustavo Duch

Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas

gustavo.duch@gmail.com

La sexta extinción

El último verano,
¿a cuántos de vosotras os miró
tambaleándose entre la hierba,
una mantis religiosa?

El último verano,
¿a cuántos de vosotros os picó
una pobre abeja asustada?

En ese mismo último verano,
¿a cuántos os deslumbró
el ínfimo fulgor
de la luciérnaga
deseando, deseando sexo en pareja?

El resultado sorprende,
siempre es el mismo.
Solo un alguien responde sí
a alguna de las tres preguntas
Ningún nadie responde sí
a todas las tres preguntas.

Es la Sexta Extinción
no hace falta que nadie nos la explique,
la estamos (no) viendo
con nuestros propios ojos.

Ojos que nos arrancaron,
el izquierdo
cuando se inventó la televisión
el derecho,
cuando se inventó el smartphone.

Mientras en las pantallas aparecen
leones africanos,
el cóndor de los Andes,
y el manatí del Caribe...
en nuestros campos
insecticidas,
herbicidas,
fungicidas
—las armas letales de la agricultura
militarizada—
han dejado mudas
para siempre
las Primaveras.

###CUENTOS DEL PASTOR

—Pastor, ¿crees en los extraterrestres?

—Sí, los detecto cada día, son las personas que maltratan la tierra, que se creen por encima de ella.

—Pastor, dicen que no tienes días festivos.

—Hijo, lo que ocurre es que no tengo días laborables.

—Pastor, tú que duermes a la intemperie, ¿no tienes miedo a la oscuridad?

—Hijo, tú que duermes con luz artificial, ¿no tendrás miedo de ti?

—Pastor, te acusan de ser un nostálgico del pasado.

—Cierto, lo que ocurre es que me avergüenzo del este presente que nadie extrañará.

—Pastor, dicen que vives en la España Profunda.

—Hijo, ¿no será peor vivir en la España Superficial?

—Pastor, ¿eres creyente?

—Sí, creo profundamente que el ser humano no es Dios Todopoderoso.

—Pastor ¿qué te parecen las energías renovables?

—El último árbol del planeta lo talará un proyecto de energía sostenible.

Y El pastor, que vive tanto con tan poco, insiste:

—Menos luchar contra la pobreza y más luchar contra la riqueza.

La escuela del pueblo

El maestro Isidro García ya está jubilado pero así que puede se acerca a la escuela de su pueblo, Benalauria, en las montañas de Málaga. Los maestros de ahora, ya no son como él, profesores y profesoras nacidos en esos mismos pueblos o adoptados por ellos. Ahora, los maestros vienen y van cada día de la ciudad al trabajo, del trabajo a la ciudad.

– Estaban los niños haciendo clase de gimnasia en el patio, en el mes de junio, a más de 37 grados cuando, por fin – me dice Isidro – cuando el profesor de ciudad comprendió que había hecho una mala propuesta. Y les dijo, descansad a la sombra de ese olivo. Todos obedecieron menos uno de los chicos más pequeños que se le acercó y educadamente, le dijo vale profe pero ese olivo SE LLAMA sauce llorón.

###El sabio

En muchas de las charlas que Jeromo imparte, en un lugar bien visible de la sala pone un letrero para dar a conocer su trabajo de pastor, su producto, por si alguien quiere tomar nota de su teléfono y hacerle pedidos.

En buena letra y en mayúsculas, el texto dice: BENDO CORDEROS

Y sólo al final, después de contestar muchas de las preguntas que la gente le hace, da las gracias porque nadie ha querido ponerle en evidencia y corregirlo de su supuesto error ortográfico.

– Gracias, seguro que todos ustedes saben que el verbo vender se escribe con uve. Gracias por no querer poner en ridículo a este viejo pastor. Seguro que saben mucho de gramática y de muchas otras cosas más de la ciencia, de las matemáticas, de la ingeniería y seguro que de informática y todas esas modernidades que yo, desconozco. Pero, díganme,

¿Quién de ustedes sabe criar una oveja?

¿Quién de ustedes sabe hacer de la uva vino?

¿Quién de ustedes sabe producir su propia comida?